



## **DOMINGO DE PENTECOSTÉS**

### **RENOVACIÓN DE LA FE**

#### **Guion de entrada**

Hoy celebramos la fiesta de Pentecostés. Invocamos al Espíritu Santo que renueva la faz de la tierra, para que llene los corazones de los fieles y encienda en ellos el fuego de su amor. También, como Iglesia que peregrina en Uruguay, estamos en camino hacia el V Congreso Eucarístico Nacional. Y animados por el mismo Espíritu Santo, hoy estamos comenzando una nueva etapa. A partir de hoy y en cada domingo, profesaremos la fe de la Iglesia rezando el Credo Niceno-Constantinopolitano.

#### **Guion previo al Credo**

##### **Opción A:**

Que el Espíritu Santo que se derramó sobre la Virgen María y los Apóstoles, se derrame también sobre todos nosotros, en este momento, en el que vamos a profesar nuestra fe: **Credo Niceno (- Constantinopolitano)**

*o bien*

##### **Opción B:**

Queridos hermanos, cada vez que rezamos el Credo confesamos nuestra fe en un único Dios vivo y verdadero en sus Tres Personas Padre, Hijo y Espíritu Santo y afirmamos nuestra pertenencia a la Iglesia, pueblo de Dios.

Renovemos conscientemente esa fe que libremente manifestamos y que nos compromete a actuar de acuerdo a lo que profesamos. Afirmemos nuestra fe en cada una de las afirmaciones del Credo:

+ Proclamamos a Dios Padre, principio de todas las cosas, creador del universo, que se manifestó al pueblo de Israel, y que a través de los Profetas fue preparando la venida de su Hijo, por el amor que nos tiene, para borrar el pecado con el que desde un principio nos alejábamos de su amistad.

**Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra,  
de todo lo visible y lo invisible.**

+ Proclamamos a Cristo, como Hijo único y verdadero de Dios Padre y de su misma naturaleza, a quien adoramos como Dios y Señor nuestro, anunciado por los profetas y encarnado en el seno de la Virgen María en la plenitud de los tiempos.

+Él por obediencia al Padre con su muerte y resurrección, borró nuestros pecados y nos abrió las puertas del Paraíso.

Por eso, manifestemos nuestra fe en Cristo, Dios Hijo, Nuestro Señor, diciendo:

**Creo en un solo Señor, Jesucristo,  
Hijo único de Dios,  
nacido del Padre antes de todos los siglos:  
Dios de Dios, Luz de Luz,  
Dios verdadero de Dios verdadero,  
engendrado, no creado,  
de la misma naturaleza del Padre,  
por quien todo fue hecho;  
que por nosotros, los hombres,  
y por nuestra salvación bajó del cielo,  
y por obra del Espíritu Santo,  
se encarnó de María, la Virgen  
y se hizo hombre;  
y por nuestra causa fue crucificado  
en tiempos de Poncio Pilato;  
padeció y fue sepultado,  
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,  
y subió al cielo,  
y está sentado a la derecha del Padre;  
y de nuevo vendrá con gloria  
para juzgar a vivos y muertos,  
y su reino no tendrá fin.**

+ Proclamamos al Espíritu Santo como Dios. Es el Paráclito enviado para que permaneciera en su Iglesia, comunión viviente en la fe de los Apóstoles que ella transmite. Él ha inspirado las Escrituras, está presente en la liturgia sacramental a través de sus palabras y sus signos y santifica la ofrenda del altar para actualizar en cada Eucaristía el sacrificio único de Cristo. Reza en nuestros labios la oración de intercesión a Dios, hace brotar los carismas y ministerios mediante los cuales se edifica la Iglesia, asiste el Magisterio de la Iglesia, abre nuestro corazón a la Gracia, y manifiesta su Santidad en el testimonio de los santos, continuando la obra de Salvación.

Por eso, manifestemos nuestra fe en el Espíritu Santo Paráclito, diciendo:

**Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,  
que procede del Padre y del Hijo,  
que con el Padre y el Hijo  
recibe una misma adoración y gloria,  
y que habló por los profetas.**

+ Nacida de la herida del costado de Cristo, la Iglesia es el pueblo elegido y reunido por su único Pastor, Jesucristo. Confirmada en Pentecostés cuando Santa María y los Apóstoles estaban reunidos. Enviada a anunciar las maravillas del Señor y el Evangelio a las naciones. Iglesia, Madre y Maestra, dispensadora de los sacramentos que hacen presente al Señor, esperanza y consuelo para los hombres. La Iglesia es santa porque es santificada por Cristo, su Esposo, y vivificada por el Espíritu aunque integrada también por pecadores. En los santos brilla su santidad; en María es ya enteramente santa.

Manifestemos nuestra fe diciendo:

**Creo en la Iglesia  
que es una, santa, católica y apostólica.  
Confieso que hay un solo bautismo  
para el perdón de los pecados.  
Espero la resurrección de los muertos  
y la vida del mundo futuro.  
Amén.**

### **Guion de despedida**

El Espíritu Santo ha sido derramado sobre nuestros corazones y hemos renovado nuestra fe. Vivamos esta nueva etapa con alegría y entusiasmo en el camino hacia el V Congreso Eucarístico Nacional, siendo testigos del Resucitado.

(Comisión Arquidiocesana del V Congreso Eucarístico Nacional – Sector Liturgia)